

LADISLAO GRYCH

¡ZAQUEO, BAJA PRONTO! ⁽⁴⁹⁾

Sigue resurgiendo la imagen de Zaqueo en mis pensamientos; vuelvo a él en mi predicación; es uno de los temas que me inquieta, y me doy cuenta de que debo darle importancia.

Luego de varios años, he vuelto a ver a mi amigo; me impresiona su cara por las cosas que había vivido; entonces, siento que me quedan vivencias para poder expresarlas; ¿sería que se unen las vivencias, las de ahora con aquellas de Zaqueo?

PREFACIO

El mundo de los ricos lleva sus propias vivencias, su dolor y sus penas; creo que también, tiene momentos de luz.

Quien logra comprender a un rico, a sentirlo, a sufrir con él, podría ayudarle en el camino de los cambios, que suele ser difícil; a veces, la misma vida sale al encuentro y nos ayuda a superar nuestros problemas que, en otras circunstancias, no los hubiésemos resuelto; el Señor tiene su modo para llegar a las vidas, aún pone lo necesario para lograr que estemos con Él, mientras Él nos salva.

Colonia Barón, 2 de marzo de 1996

1. ¿POR QUÉ FUI A VERTE?

a. BUSCANDO A MIS HERMANOS

Recorro el mundo; busco a los hermanos.

Le digo que vengan, que se encuentren con Jesús.

Recorro e insisto, aún quiero forzarlos; pero ellos se quedan en su casa con lo suyo, aún más convencidos que no deben responder.

Busco los modos, palabras, oportunidades; me parece que los encuentro, que son eficientes, no obstante, es sólo mi modo de apreciar, porque muchos siguen en sus caminos, aún más decididos; entonces, ¿para qué sirve lo que hago?; es que no me queda otra cosa que sólo esperar.

Aún pregunto por qué no responden a Jesús; pero si no tengo respuesta, me duele por Jesús y por aquellos que pierden la oportunidad de estar con Él, o es que me siento fracasado y herido; en fin, no lo sé.

Jesús me llama y me envía a buscar a sus hermanos.

Él no se guía por la cantidad, porque las vidas ya tienen otro precio; para Él, una oveja perdida vale más que las cien que no lo necesitan en esta hora.

El hombre suele vivir como si no necesitase del Señor; aún cree que sabe resolver su realidad y que, por su cuenta, puede luchar por la vida; mientras tanto, Jesús lo tiene en cuenta, como fijándose en sus pasos que no están tan seguro; ahora es como si el hombre tuviese una nueva oportunidad que aún le permitiese luchar por una vida diferente; entonces podría empezar lo nuevo, pero no viene pronto, como uno esperase.

El hombre viene con su proyecto y con sus ambiciones; aún utiliza lo que tiene, en función de sus principios; pero algún día, su proyecto no da más; entonces, ¿qué hacer?; ¿quizás, es la hora de golpear la puerta del corazón?

¿Será el tiempo de reproches, de culparse por la vida, o de la comprensión, de mirar respetuosamente a la realidad frente al Señor?

¿Para qué reprochar, si la vida lleva su peso?; ¿qué sentido tendrá el reproche en esta hora?

El Señor me envía para estar con mi hermano quebrado; y es para escucharlo, sentir su llanto, su dolor, su fracaso.

Él me envía con la paz, con la compasión que no condena, con el amor que parte de mi corazón, pero es de Jesús.

Cuando el amor se comprende mal, y el corazón del hermano no lo vive ni lo espera, en esta hora, voy llegando a su casa.

No sé qué voy a decir a mi hermano; el tiempo dirá.

Sé que su vida tiene importancia, aún debía ser así y pasar por ese camino, por el dolor y los fracasos; es que todo tiene su importancia; ojalá, mi hermano lo comprenda y lo acepte.

¡Qué difícil es reconciliar la vida que deja sus huellas, aún su desgaste y cansancio!; ¿cómo decir en esta hora, que la vida no fracasa, por más que fuese todo un fracaso?

Pero si todavía resurge, hasta los fracasos están incluidos en un gran movimiento de la Gracia.

b. EL TIEMPO DEL SEÑOR

El tiempo del Señor en la vida, es tan propio de la misma como la hora del encuentro o del nacimiento; es que, en otras circunstancias, si alguien hubiese golpeado, la puerta hubiera

quedado cerrada; hoy vengo y está abierta, y el que la abrió, sigue esperando.

¿Quién es el que abrió la puerta?

¿Es el hombre que actúa o el Señor obra en su corazón, de una manera sencilla, casi oculta, que adelanta los pasos antes de que el hombre lo busque?

Pues, de otro modo, ¿cómo comenzaría él, tan confundido?

La vida tiene su propia fuerza del espíritu; es del Señor, que está en nosotros; entonces, también en los pasos perdidos, Él está; por eso, el hombre lo busca, lo presente y el Señor se queda como esperando.

En lo más profundo del corazón, están el presentimiento del Señor y la gracia para buscarlo; es que la vida desea salvarse; de esta manera, encuentra sus primeros cauces.

El hombre suele construir sobre la Gracia; pero también la utiliza para sus proyectos; con frecuencia, desvirtúa lo que el Señor había sembrado en la profundidad de su ser; por eso, la vida se queda muy condicionada por ese modo de actuar; no obstante, hasta los proyectos más astutos tendrán su fin, en un camino como irreversible, donde el Señor encuentra sus destinos.

¿Cuánto tiempo, el hombre enfrenta al Señor, proyectando su vida según sus cálculos e iniciativas, y no las del Señor?

Pero muy temprano se da cuenta del enfrentamiento que vive en su corazón; no obstante, sigue igual, mientras la vida se le complica, casi forzando sus nuevos pasos.

Alguna vez, escucha la voz y él sigue; la vida se le pone en contra, pero él sigue igual.

A veces, tiene momentos de reflexión y éstos lo asustan, pero

él va a seguir hasta que pueda hacerlo.
¿Quién lo comprendería?

Pero, mientras camina perdido, aún le pueden hablar los que viven según el proyecto del Señor; ellos le pueden transmitir con la fuerza que necesita, para que reaccione; pero en caso contrario, si no viven según el Señor, sería mejor que no hablen.

La vida coherente lleva la luz, la comprensión, el respeto que necesitamos en el tiempo de la crisis y la desesperación; es la vida que se sostiene sobre los cimientos del Señor.
Y la otra vida también, busca algún sostén y la seguridad.

La seguridad es necesaria para los tiempos de búsquedas y de reconstrucción, porque no es fácil encontrar al Señor, cuando la vida está lejos; entonces, ni siquiera podemos comenzar, al ver una vida derrumbada; y no es fácil entender ni aceptar lo que había pasado, si fue más que un terremoto.
¿Qué hacer entonces?

El Señor nos pone al hermano, para que nos acompañe, hasta que la vida empiece a tomar su fuerza, en un tiempo difícil; y cuando lo superemos, estaremos agradecidos al Señor por cada paso hecho; será otro tiempo.

c. LA ORACION Y LA PAZ

Los que vienen con el Espíritu de Jesús, salen al encuentro con los hermanos; de repente, golpean la puerta a la hora más justa y si bien, sorprenden, a la vez, alegran los corazones.

Partimos en el Nombre de Jesús, para llegar a los hermanos que nos necesitan.

La oración y la inspiración nos vienen del Señor; es que, sin ellas, las partidas no tendrían fuerza; todo parte del Señor y se llena de su gracia; por eso, las puertas y los corazones se abren.

Aquellos que nos reciben, en algún momento, se dan cuenta de que el Señor nos había enviado; aún aquellos que parecen vivir lejos de Él, presienten que el Señor ha puesto su mano sobre sus vidas y también, Él pone la hora para llegar a su casa; ¡y qué grande es sentirlo y verlo!

Los encuentros se proyectan en medio de la gracia.
La vida los iba preparando, hubo tiempos de pensar, de vivir, de luchar; ahora, es el tiempo del respeto, de la compasión que asombra; pues el Señor siempre asombra.

¡Qué grande es ver los encuentros proyectados por el Señor!
En algún instante, tanto el enviado como el que lo recibe, se dan cuenta de que el Señor los iba preparando; es lo que pasa por sus mentes, y les da la seguridad de que todo viene de Él; y mientras se cruzan los pensamientos, los corazones viven y vibran.

¿Qué significa la paz para estos momentos?
Aún, quiere decir que el Señor está presente, para poder ver, sentir y vivir todo con Él; su presencia traspasa, llena y hace vibrar de otro modo; luego de mucho tiempo, la vida se aquieta y aún gira de un modo diferente, justamente por la paz que recibe.

En el clima de la paz, se vive y se ve de otro modo; entonces, se habla y recuerda de un modo distinto.
La vida se proyecta comprensible; aún vuelve al pasado con otro espíritu y otra comprensión.

La paz es un nuevo aire, cuando la vida comienza a respirar.

Justamente, la paz calma la vida.

Es cierto que lleva su propio tiempo, hasta que se quiete; no obstante, se calma por más que fuese sólo por instantes.

Como si la tormenta y el viento se detuviesen de repente; aún nos preguntamos qué es lo que nos pasa, y no sabemos explicarlo.

Todo nos lleva por un largo camino; es que la paz debe afianzarse; pero no se pierde la memoria del encuentro ni de la primera paz recibida de corazón a corazón.

La vida va a ir volviendo a esa paz, buscándola.

Mientras tanto, va a ir reconciliándose, creciendo a la vez.

La sed de la paz es la del Señor; y frente a Él, la vida halla su rumbo; se va a ir encontrando en el tiempo del Señor.

d. UN RICO QUE VIENE

Dijo Jesús que había que buscar a los pobres, a los perdidos, también a los ricos.

Una vez, Jesús propuso a un rico que le siguiese; pero éste se negó y se fue entristecido; y otras veces, los ricos vienen sin que les pidieses ni que les llamasen.

El tiempo de la gracia es imprevisible; si unos no responden, por más que les llamasen día y noche, otros vienen solos.

Pues la vida tiene su porqué; una vez se encierra, y otras veces se abre a la hora menos pensada.

Zaqueo viene y quizás, nadie le dijo que viniese.

¿Qué esperaba de Jesús?

Es difícil prever con qué intenciones vino.

¿Vino para escuchar o tuvo sus proyectos?
¿Qué esperaba de Jesús, quien se dirigió hacia él, en aquel camino?

Los ricos tienen sus vivencias que les hacen sufrir mucho. A veces, quieren salvar sus empresas a toda costa, aún están dispuestos a pactar con el Señor; pues, si les salen bien los negocios, prometen lo que jamás han prometido, pero siguen luchando por lo suyo.

Ellos están buscando al Señor; y no sé si Él se presta para esa clase de arreglos, donde el dinero y el negocio son más importantes que una vida entregada ante el Señor.

A la vez, por la riqueza, suelen ocurrir muchas injusticias; por ella, la gente sufre y llora.

Hay realidades perdidas, que siguen influyendo, mientras la vida se llena de odio y de resentimientos.

¡Cuántas riquezas están llenas de traición, de engaño!; y con el tiempo, eso pesa aún más.

Entonces, la vida y el dinero se tornan tristes y pesados.

El dinero nos hace sufrir y llorar; si no viene el llanto por su falta, vendrá por otros motivos, aún más dolorosos; si por un tiempo, no se ve de dónde viene el dolor, luego el mismo se expresa claro, muy triste.

Hay que ver a los ricos que no tienen amigos; que pierden sus familias, sus hijos, y se quedan con los pesos en la mano. La mano les tiembla, porque tienen miedo de perder lo que tienen; pero igual, lo van a perder algún día; y si lo ven, ya están llorando.

¡Cuántas veces, hubiesen querido comprar los valores con los pesos que tienen!; aún, quieren comprar el cariño y el

amor; si por algún tiempo, creen obtener lo que buscan, luego se ven aún más engañados, más frustrados y tristes.

¿En qué circunstancias, Zaqueo viene a Jesús?

¿Qué es lo que lo apura?; Dios sabrá lo que le pasa;

Es cierto que Jesús lo comprende; ni siquiera le pregunta; tan sólo presiente cosas en su vida, pues es la hora de decidirse.

Se hallan las dos miradas, se leen los corazones; hay tantas cosas para ver; entonces, no hay otra palabra que decirle: "hoy voy a tu casa, tendremos mucho tiempo para charlar, para compartir".

2. ME RECONOCISTE DE LEJOS

a. UN ENCUENTRO ESPERADO

Alguna vez, me encuentro con un desconocido y es como si lo hubiese visto antes; hay vivencias que me inquietan; no sé qué me pasa, pero como nada es casual, por alguna razón, las vidas se encuentran.

¿Por qué las vidas se atraen, se rechazan y se enfrentan? De repente, me siento mal ante un ser desconocido; como en otro caso, aún sin conocerlo, surgen la confianza y el respeto, hay cierta atracción; y nada es casual en la vida humana.

Todos los encuentros tienen su propia importancia. Por algún motivo, nos encontramos en esas circunstancias, luego de pasar por las vivencias que atraen y que rechazan; y los encuentros se proyectan como el sendero.

Es como si viniésemos para experimentar esas vivencias; es como si necesitásemos encontrarnos con esas personas; y la vida es como si tuviese previsto pasar por los encuentros, aún para vivirlos plenamente; pues ninguna persona es casual y lo que pasamos, tiene su propio sentido.

Nos quejamos por lo que hemos vivido, por los encuentros aún llenos de dolor, de pena, de culpa, de resentimientos y de fracasos; pero, ¿no es que debiésemos pasarlos?; y si es así, éstos tienen su propio valor.

Entonces, ¿por qué nos cuestionamos tanto?; ¿por qué damos tantas vueltas antes de aceptarlos?; aún, ¿cuánto tiempo necesitamos pelearnos hasta aceptar nuestra vida, y darnos cuenta de lo que vivimos?; porque la gracia es para superar la vida en las condiciones que nos han tocado vivir.

Los encuentros vienen en ciertas circunstancias; y sin ellas, quizás, no hubiésemos podido lograrlos, ni hubiesen tenido su encanto, ni su gracia.

¿Qué sería para Zaqueo, el encuentro con Jesús, si no viviese en su interior, lo que fue su vida?; pues, si responde a Jesús, es porque la gracia es grande; a la vez, la vida lo pone a cierta altura, para poder responderle.

Jesús, a cada encuentro lo pone a la altura de la vida, como si fuese el más importante; es que con esa vivencia se van a dar otros encuentros, los de hoy y los que vienen; hay cierta dimensión que nos abre a la luz, frente a la realidad, que nace desde ahora.

Se encuentran los dos, cara a cara, corazón a corazón; hay tantas cosas por decir y quizás, no precisan decir nada; si se miran, ya saben todo; además, ¿cómo hablar, si está la gente? A este encuentro hay que vivirlo de otro modo; a la gente no le interesa lo que pasa entre ellos; es que es de ellos.

Cuando le dice que estará en su casa, está dicho lo necesario; los dos lo saben y los demás no lo precisan entender; pero es como si Jesús llegase a la hora de Zaqueo; es como si toda la misión se detuviese ante él, sentado en un árbol.

Está la gente, mucha gente; pero Jesús opta por él, por la vida y el destino de Zaqueo.

Pasan algunas horas; Jesús se queda con la gente que no se va; pero su corazón está más con Zaqueo.

Ya está en su casa, antes de ir a verlo; está con él y trata de comprenderlo; está agradecido por este encuentro que parece imprevisto, sin embargo, tan previsto desde los cielos.

b. LA REFLEXION Y LA ESPERA

¡Cuántas cosas pasan en el corazón, en ese tiempo, hasta que Jesús golpee la puerta de su casa!; porque en medio de la Palabra de Jesús, se conmueve toda su vida; hay algo en su Palabra, tan inexplicable, que lleva al corazón, y a la vida.

Todos saben quién es Zaqueo, y Jesús lo ve; pero su Palabra está más allá de los juicios.

Se sorprendió Zaqueo, pero más aún, la gente que escuchó a Jesús; quizás, pensaban que Él no debiera ir a ver a Zaqueo, era uno de esos, a quien Jesús no debería dirigir su palabra.

No fue así, y Jesús fue consciente de su decisión; no necesita explicar a nadie por qué se dirige a Zaqueo, ni aclarar a la gente por qué va a verlo; aún, lo hace a plena conciencia, al conocer los pensamientos, pero más aún, ve su misión; y no podía actuar de otra manera.

Es una lección para mí y para tantos hermanos míos.

Para mí, si tuviese miedo de ir, de estar con el hermano que me necesita; si tuviese miedo de la gente, de los juicios que frenan y paralizan mi actitud débil.

Es una lección para los hermanos que se cuestionan como yo, para ir venciendo los miedos y prejuicios; y también para aquellos que juzgan, que no se apuren en su juicio.

Zaqueo se sorprende mucho; quizás, Jesús es el primero que no lo juzga; se ofrece ir a su casa, pues siente que es la hora. Jesús no juzga a Zaqueo, lo comprende bien; lo ama como es él, sin condicionarse por lo que pasó en su vida; de veras, su vida no le impide, al contrario, desea estar más cerca de ella.

Suelo pensar que quien juzga y condena, cierra los caminos

que llevarían al hermano; entonces él tampoco lo espera, aún cierra las puertas y ventanas.

Quien tomase en serio lo del juicio, quizás podría iniciar un cambio en su corazón, inspirado por el Señor, que lo llevaría a liberarse de muchos juicios, hasta que aquellos que por hoy considera que no lo son; porque hay juicios disfrazados y aún ocultos; y hay juicios justificados, ya acomodados a nuestra vida.

Sólo los que dejan de juzgar, permiten abrir las puertas; y si van a la casa del hermano, él se alegra.
No obstante, es tan difícil no juzgar de veras.

Es un largo proceso, hasta lograr no juzgar a ninguno de los seres del mundo; y si aún hay que hablar de cierto juicio, el que coincide con el pensamiento del Señor, es válido; como está pleno de compasión, de perdón y de amor, es tan distinto frente a los juicios humanos, que hasta parece como injusto.

¿Quién lo entiende?; los que han hecho un largo camino con Jesús, mientras Él obra profundamente en sus corazones, ya saben comprenderlo; pero los que no lo han vivido, pueden estar en cualquier cosa, y ellos no tienen mucho de ese partir hacia los hermanos, en el Nombre de Jesús.

c. EL JUICIO QUE LLEGA

Me doy cuenta de que he hablado mucho sobre el juicio, de la actitud de no condenar a nadie; es importante cultivar esa clase de vivencias, en la vida de la comunidad, si queremos cumplir con el Mensaje de Jesús y aún responderle, como Él quiere que lo hagamos.

Si bien, el juicio está abierto hacia mi hermano, nace en mi corazón que no sabe hacer otra cosa que juzgar, a veces, sin palabras, con tan sólo pensar en él; con ese modo silencioso, sabemos herir; la fuerza del juicio supera las barreras y llega cuando quiere; el pensamiento ya tiene tanta vida que llega solo.

Con el pensamiento, llegamos al corazón para dejar la dureza e intolerancia; es tanto lo que llevamos, que hasta podemos destruir lo poco de la vida.

No siempre analizamos el aspecto de las actitudes, tan fuerte; y parece tan inocente en su expresión exterior.

Lo que nace en el corazón, llega a los hermanos; ya no son necesarias las palabras ni los gestos, pues éstos, sólo apoyan lo que vivimos por dentro.

Nos vamos a encontrar con mucha gente que piensa mal de los demás; entonces, ¿qué aportan, si el pensamiento hiere?; en fin, un mal sentimiento congela la vida, si ella no sabe defenderse o se queda como esperando.

El juicio nace en el corazón, y de por sí tiene la fuerza, por más que lo escondiésemos a cualquier precio.

Dice Jesús que no hay nada oculto que no sea revelado; así salen a la luz muchas vivencias; y si las escondemos, hasta se fortalecen, pues se van fortaleciendo en sus raíces.

Siempre el juicio tiene que ver con la falta de comprensión; y quien comprende, jamás la va juzgar; tan sólo se detiene ante una vida que vive confundida o fracasada, para verla mejor, aún espera cómo ayudarla.

Quien no comprende su vida, no entenderá a su hermano.
Quien no se acepta en medio de su debilidad ni se reconcilia,

jamás va a asumir la debilidad del hermano; y si aún intenta lograrlo, es más bien, una actitud forzada, pero no nace en su corazón.

Una vida reconciliada y asumida, hallada y feliz, luego de pasar por el dolor, los juicios, penas y culpas, se abre ante el hermano y de algún modo, lo atrae.

Entonces, el hermano empieza a comprenderse, a aceptarse y a reconciliarse, luego de recorrer su camino; y si es que le duele su vida, está en el camino del verdadero reencuentro.

Cuánta luz nace desde una vida encontrada y reconciliada, para llegar al hermano; es tan fuerte que casi enceguece, pues esa luz abre los espacios para que el Señor obre, esta vez, más claramente que nunca.

Hay que creer en esa luz, hay que verla; en realidad, la vida puede expresarse de este modo, si Jesús había transformado nuestro corazón.

Me doy cuenta de que aquellos que se han juzgado mucho, y han dado un paso en medio de los cambios que se entienden por la gracia del Señor, llevan mucha fuerza para llegar a los hermanos; sus palabras no son vanas y repercuten, mientras los hermanos responden de un modo que sorprende.

Lo digo para que soñemos en un verdadero cristianismo; hay que soñar de veras.

d. A COMPRENDER A JESÚS HOY

No sé cómo hablar, para que comprendan a Jesús.

Es que, si lo ven, igual siguen su propio camino; parece que ni siquiera intentan encontrarse con Él.

Aún quiero hablar de Zaqueo, por más que fuese un modo de hacerlo sin que nadie me escuchase.

Si el mundo parece muy indiferente y apenas, se da cuenta de la Palabra de Jesús, aún queda lo que podría prender, cuando llegue la hora; porque todo tiene su tiempo.

La indiferencia es como una máscara, es fuerte, pero suele quebrarse; ella tendrá su fin.

Quiero hablar, por más que nadie me escuchase; y quisiese ir a mis hermanos, con la Palabra de Jesús, con su Espíritu y su Corazón, pues, si ellos lo descubriesen en mí, se acercarían como Zaqueo; también, deseo estar con aquellos que salen para encontrarse con Jesús.

¿Y los que juzgan?; parece que ellos seguirán juzgando hasta el fin; una vez, como si tuviesen una enfermedad que tiene su desarrollo y hasta que no logre su final, no termina; otras veces, el veneno sembrado no puede dejar sin efecto a los que lo siembran; y cuando se envenenen muy mal, llegarán a su propia muerte; nadie otro les buscaba la muerte, sino que ellos se la buscaban, como por su cuenta.

La vida suele juzgar alrededor de sí misma, mientras siembra el veneno por todas partes, hasta que logre ver que habría que ocuparse de su casa; porque hay problemas en la casa, para resolverlos; sin embargo, cuesta mucho encontrarse con la verdad, y lleva mucho tiempo.

Los que juzgan, merecen un juicio; eso me dice Jesús, y no es que Él quiera juzgarlos.

Los que juzgan, llevan su realidad que no saben enfrentar; no obstante, es más fácil juzgar a los demás, para no encontrarse consigo mismo; es tan difícil comprenderlo, y la verdad está al alcance de la mano, tan cerca.

Si quiero llegar a mis hermanos, es porque Jesús se fijó en

mí; y soy Zaqueo; si soy rico, soy pobre igual.
Jesús se fijó en mí; lo sentí, lo viví; fue la gracia que superó
mis pensamientos, mis vivencias, a toda mi vida.

Los que juzgan a los demás, se enfrentarán consigo mismos;
pero si se encontrasen con Jesús, se dejarían de juzgar.
Hoy, ni siquiera lo ven; parece que no lo necesitan; aún, les
parece que no tienen nada, por lo que deberían cuestionarse;
y es por hoy, mañana puede ser distinto.
Ellos necesitan mucha luz, para que la vida cambie el rumbo;
pero aún están ciegos.

La gracia del Señor sabe transformar mi vida, en un largo
camino, desde el juicio lleno de dolor, hacia una mirada llena
de amor y de compasión; con esto, iré a ver a mis hermanos
con la Palabra de Jesús, que se hace más fuerte aún.

Quiero llevar la Palabra y mi vida encontrada en Él; y tan
sólo caminar llevando el Mensaje.
Descubro que algunos siguen esperando; entonces, quiero ir
a verlos, quedarme en su casa; comparto lo suyo, mientras
les entrego la Palabra de Jesús.

3. VINISTE Y YO TE ESPERABA

a. LA EXPECTATIVA

¿Cuántas vivencias pasan por el corazón de Zaqueo?
Ya sabe que Jesús viene y lo espera; si bien, aún falta algún tiempo, para él, Jesús ya está; es que lo sigue esperando.

¿Qué expectativa tiene?; ya sabe de Jesús, alguien le había hablado de Él, de su paz y su comprensión, de que no tenía prejuicios; y si alguien lo invitaba, aceptaba la invitación; aún entraba en la casa de los pecadores.

Es la imagen de alguien que está más allá de los comentarios y de los juicios; no se guía por lo que dicen los fariseos.
Si bien, respeta a todos, Él tiene su modo de vivir, tan pleno del Señor, tan transparente.

Cada gesto suyo fue motivo para los comentarios.
Tan sencillo, despertaba los cuestionamientos, pues estaba a la vista de todos; si había unos que se escandalizaban, había otros que lo entendían; ante todo, le respondían los perdidos y despreciados; sabía hallar la palabra que calmaba y atraía.

Es que todos podían hablar con Él; y los comprendía, no los juzgaba ni censuraba; su modo de escuchar era distinto; pues Él sabía comprender, aún sufría; a la vez, despertaba nuevas esperanzas, una nueva luz, para seguir luchando.

Los que se encontraban con Jesús, siempre recibían de Él; y quizás, aún no lo veían bien, pero estaba pleno de luz y de esperanzas; es lo que les quedaba y, en algún sentido, solía roer en medio de sus vivencias, y despertaba vida.

Zaqueo vino, porque alguien le había hablado de Jesús, aún tuvo sus expectativas; no vino por la falta de pan, ni se habla de la enfermedad que lo urgiese; entonces, ¿por qué vino, y qué pasa en su corazón?; ¿acaso, no existen otros problemas que lo llevarían a Jesús?; si la gente no entiende a Zaqueo, él sabe por qué viene.

Jesús, al mirarlo, está más allá de sus intenciones; no es que no las vea, pero está más allá de las mismas. No sé si Zaqueo ve todo, quizás, alguna cosa sí; pero ya sabe que Jesús lo comprende, y lo presiente en su mirada.

Se encuentran las miradas, se cruzan los pensamientos. Si Zaqueo viene con lo suyo, Jesús lo ve en su corazón; esta vez, es como si Él, a la preocupación de Zaqueo la llevase a su interior, y la vive; entonces, no le queda otra cosa que ir a su casa.

Él sabe que es la hora y que todo el tiempo iba preparando el encuentro; nada es casual, ni el árbol ni Zaqueo, ni Jesús ni su Palabra; pues aquí, inicia lo nuevo; aún, desde una mirada tan compasiva de Jesús, lo nuevo ya está por nacer en el corazón de Zaqueo.

b. LA VIDA CAMBIA

Un encuentro, una mirada puede cambiar la vida.
¿Qué es lo que presiente Zaqueo, cuando Jesús se detiene, se fija en él, lo mira y le dice?
Seguramente, percibe una mirada diferente, no como la de muchos que lo ven cada día, y piensan muchas cosas.

Me pongo en el lugar de Zaqueo, aún con mi modo de pensar y mis sentimientos limitados, para poder ver lo que pasa en

su corazón, mientras la gente lo juzga, desprecia e ignora.
Y él, entregando su vida por la riqueza que tiene; no es fácil vivir de esta manera.

Uno puede ser rico y estar solo, sin amigos ni nadie; hasta los hijos se van y la familia sufre.

El dinero ganado, mientras se exige el cobro, a cuánta dureza lleva, a cuánto dolor, a cuánto odio; a todo eso hay que llevar en el corazón, sin poder compartirlo.

El odio, los resentimientos y el desprecio son como el agua sucia que penetra las grietas de nuestra vida; si es que, por un tiempo, lo que importa es el dinero, alguna vez se hace sentir otro dolor, y llega la hora para ver a qué precio los ganamos; mientras tanto, cuántas vivencias se pierden; entonces, ¿para qué sirve la riqueza?

Los que son ricos, suelen rodearse de gente que les mira más por lo que tienen, que por lo que son; a otros no les interesa la persona ni lo que viven en su interior, sino más bien lo que tienen en sus manos, con lo que pueden beneficiarse.

Esas posturas son claras, no obstante, hay que soportarlas; y una sonrisa falsa debe aparentar, pero el corazón sufre.

Aún, cuando el pueblo desprecia, el mismo que camina por las calles; si rechaza y odia sin piedad...

Para mí, el mundo del rico es más triste que misterioso.

Y llega el día, cuando la vida es como si se materializase; es como si la riqueza la transformase; es que el espíritu se deja llevar por lo que tiene, y aún lo defiende.

¿Por qué viene a ver a Jesús?; ¿qué es lo que lo trae?

¿Que podría decirle, si lo que vive, quizás lo envuelve con un profundo silencio?; ¿tendrá a algún amigo con quien

podría compartir lo que le duele, y lo que sufre?
Creería que no; es que los que hablan con él, piensan en su riqueza; no les interesa la persona, sino sus bienes.

Creo que él siempre buscaba a alguien que no lo mirase por lo que tenía, sino por lo que fue, y que viese su confusión, su dolor, sus penas; buscaba a la persona que podría escucharlo y comprenderlo en medio de su vida que sufría y lloraba.
Y por alguna razón, va para ver a Jesús.

Cree quizás, que sólo Él podría comprenderlo en ese tiempo; ¿y quién otro podría ser?
Pues, no es fácil entender la vida de alguien como Zaqueo, ni sentirla ni aceptarla; no es fácil no juzgarla ni rechazarla, más aún, cuando el corazón se torna insensible.

Quizás, cuando el mundo lo rechaza, él viene a ver a Jesús, y encuentra en Él, lo que jamás ha encontrado.
Jesús lo mira y sufre con él; si quiere ir a su casa, es porque lo comprende, y va a hablar de corazón a corazón, para poder compartir su dolor.

c. EL SENTIR QUE LLEGA DE VERAS

Ese presentimiento de que alguien nos comprenda antes de hablar, antes de mirar nuestra cara y nuestro corazón, viene en medio de los deseos más profundos que están por nacer en cada ser humano; porque el hombre lo necesita de veras, vive esperándolo.

Creo que hasta aquellos que se condenan y se rechazan, en lo más profundo de su ser, siguen buscando la comprensión que les daría paz, la que esperan con tanta ansiedad; quieren estar con alguien que les escuche y presienta su dolor.

Lo que han ganado los ricos, lo han pagado a mucho precio; han sacrificado muchas cosas, han sufrido; hoy, su corazón está lleno, pero, ¿con quién hablarlo?

¿Tendrá algún sentido que lo hablen?; aún se preguntan. No obstante, la vida les va a urgir para que lo hagan; es que, de otro modo, jamás tendrán paz.

¿Cuánto tiempo Zaqueo lleva el peso en su corazón? Porque la riqueza no le da la felicidad que estaría esperando, mientras surgen los conflictos. Quizás, al principio, no daba importancia a las cosas que le habían pasado; él mismo podía resistir para enfrentarlas, o la lucha por tenerlas lo absorbía; hoy, ya no está tan decidido, como si esa lucha no tuviese tanto sentido; aún vive cansado.

Vienen los recuerdos y vivencias del pasado; y vuelven con insistencia, en medio de las noches; no es la realidad que da calma, sino que más bien reprocha; entonces, las noches se hacen largas, y el sol ya no despierta con ganas de luchar; ¿y para qué luchar?

Hay tantas vivencias para enfrentar, que no están resueltas ni hay modos para resolverlas; por un tiempo, aún se podía huir, pero aparecen de frente, reclaman su lugar. Parece que la vida es así, lo no resuelto, viene con fuerza; y si se hace esperar, resurge más aún; pero, ¿cómo enfrentarlo?

Pasan los años, el tiempo urge, hay riquezas, aún hay muchas cosas perdidas; ¿sería que aún no supimos luchar por los verdaderos valores?; ¿o es que la vida, cuando no supo encontrarse, se llenaba de lo que venía y que aún, le daba la seguridad en aquel tiempo?

Por alguna razón, la vida se abría a esas realidades, aún las

agarrábamos con las manos, a precio de los valores perdidos.

La riqueza material podría ser como una anestesia frente a los problemas; hay que ocuparse de la riqueza, mientras nos da cierta seguridad; luego hay que defenderla más aún, poner el esfuerzo y el corazón, sacrificar la vida y otras realidades; a veces, sacrificar los valores más sagrados.

Sin embargo, el hombre lo hace y lo va hacer por un tiempo; no creo que sea para siempre, pues, la vida pondrá límites. Pero, ¿y cómo estará entonces?

Quien ha puesto su corazón en la riqueza, por alguna razón lo ha hecho; una vez, para olvidarse de los problemas, otras veces, para asegurarse en alguna cosa; aún, la ansiedad sabe desbordarse en el camino, pero a precio de tantos sacrificios y de tanto dolor aún escondidos.

A veces, los ricos hasta quisiesen pagar los sentimientos a cualquier precio; sin embargo, si no nacen en los corazones, son tan sólo un alivio del momento.

Se detiene Jesús, mira a Zaqueo; no se necesitan palabras; y cuando llegue a su casa, muchos problemas estarán claros. Jesús ve el sufrimiento, la confusión; es que comprende a Zaqueo más que él mismo se entiende, y se lo hace ver; es la comunicación que lleva de corazón a corazón.

d. COMIENZA ALGO EN SU CORAZÓN

Supongo que, desde la mirada distinta, de lo que puede sentir Zaqueo, empieza lo nuevo en su corazón; y él se deja llevar por el pensamiento, por lo que ve y siente, mientras Jesús lo mira y le dice.

Es la vivencia que puede alcanzar para toda la vida; es la que

resucita en el corazón, para poder llevarlo por un nuevo camino tan distinto; se despierta sola, sin forzarla ni exigirla. Zaqueo sigue pensando en Jesús, en el tiempo que le queda, hasta que Él venga a verlo.

¿Qué recibe de Jesús?

La paz, la que jamás había sentido, la que le permite mirar su vida con tranquilidad; entonces, ya no es la misma, y aún se abren los ojos y el corazón.

La paz de Jesús es tan distinta; nos permite mirar a la vida sin miedo ni tristeza, y verla con los ojos del Señor. Por más que fuese sólo por instantes, hay vivencias que no serán olvidadas; es un impacto muy fuerte.

Reflexiono sobre la paz de Jesús; porque tan sólo con ella, debo llegar a mis hermanos; si la tengo, ellos la presienten más de lo que pienso; y la reciben, cuando la vida se detiene; ¡qué grande es verlo!

Con la mirada llena de paz y de amor, del Señor presente que ama, mientras comprende todo, Zaqueo se queda por mucho tiempo, y contempla su vida; no sé si hoy vuelve a trabajar; pero si fuese a su negocio, igual se quedaría con Jesús, y no tendría otra cosa por hoy, sólo ésta Él.

En medio de la vida que le viene como una película, y de los juicios de los hombres que son fríos y crueles, mientras aún nacen en un corazón de Zaqueo que sufre y se reprocha, en medio de esa realidad, está Jesús y es fuerte su Presencia.

El corazón vive la lucha entre Jesús y lo que es la vida. La lucha es fuerte, pero Jesús está en plena luz; entonces, eso va a llevar a alguna final, que Jesús ya la sabe y Zaqueo la va

a ir descubriendo.

Jesús es grande en la vida de Zaqueo; es como si sellase su Presencia plena de luz, de paz, de comprensión.

Ahora, Zaqueo lo va a ir encontrando; se va a asombrar cada vez más, si se deja llevar por la Gracia.

Y cuando venga Jesús, encontrará otra cara.

No es que todo esté resuelto; Zaqueo necesita mucho tiempo, seguirá descubriendo más aún, pero por hoy, lo importante es que ha iniciado el camino que ni siquiera sabe a adónde lo va llevar, y ya está dispuesto responder al Señor.

4. ABRISTE MI CORAZÓN

a. EL IMPEDIMIENTO Y LA GRACIA

La riqueza fue el impedimento para un joven que no tuvo coraje para decir que sí, a Jesús; frente a la perspectiva del seguimiento, Jesús se apenó; y luego hizo una reflexión para sus discípulos respecto a lo ocurrido.

Les dijo que era difícil para los ricos entrar en el Reino; no quiso decir que no fuese posible, pero sí, que era difícil. No obstante, lo que era imposible para el hombre, era posible para el Señor; es que Jesús veía más allá de la comprensión humana.

Los ricos comúnmente no se acercan al Reino del Señor. En algún sentido, la riqueza es su reino; todo gira alrededor de ella, lo que implica muchos esfuerzos y hasta sacrificios, cuando la riqueza gobierna, esclaviza y ata. No sé si los ricos disfrutan de sus riquezas; más bien luchan por ella, y la defienden.

El mundo crea ciertas perspectivas para aquellos que tienen riquezas; parece que todo se puede arreglar con el dinero en la mano; y si no lo tenemos, no sabemos a dónde ir. Es la visión del mundo, así piensa tanta gente, y lo presente; entonces, se nos hace difícil sembrar otra clase de vivencias; ¿cómo hacerlo y qué valores habría que vivir en el corazón, para poder sembrarlos?

El mundo está materializado, por respetar las riquezas, pues todo parte de ellas, y depende de ellas de modo que, si la tenemos, valemos; y al no tener nada, nos quedamos fuera del movimiento.

Los pobres se resienten, pues miran la riqueza con sus ojos llenos de dolor; y no siempre es que no tengan lo que sería suficiente para comer ni para poder vestirse; pero hay cierta corriente por lo material que trastorna la mente y el corazón del hombre que se confunde, mientras camina.

El hombre ha perdido el sentido de lo que es necesario para vivir y ser feliz; a la vez, el mundo ha creado las expectativas de tal modo que, sin ellas, el hombre casi no puede existir en la tierra; es porque el mundo y el hombre se han ido lejos del Proyecto del Señor.

Me cuesta ver cómo Jesús hablaría de nuestra civilización; y no sólo de la riqueza de los grandes, sino también, si tratase de nuestra vida cotidiana.

Aún, recuerden cómo habla Jesús de los pájaros y los lirios, cuando desea decir que el hombre debe dejar de preocuparse por lo que necesita mañana y pasado mañana.

Si me cuesta ver cómo se expresaría Jesús, aún más difícil es prever cómo lo escucharían, y cómo lo aceptarían.

El hombre se fue lejos, pues la vida se fue lejos, se hizo muy cara materialmente; toda en función del progreso que cuesta mucho y desgasta.

No quisiese hablar contra el progreso, pero es cierto que el hombre lo paga caro, sufre y ni siquiera se da cuenta de las consecuencias.

Entonces, ¿qué fin tomará la realidad, adónde nos llevará? No lo sé o no quisiese decirlo; a veces, la voz de aquellos que dicen la verdad, suena como una voz del desierto; es extraña y apenas confunde; pero la confusión tiene su propio sentido.

El Señor suele esperar a que el hombre logre convencerse, a que acepte la verdad, que se decida; y mientras tanto, el hombre lucha, sufre, se rebela y llora; a veces, pierde lo que tiene, lo que considera importante; entonces, caído en el suelo, quiere levantar la cabeza, si es que puede hacerlo. Aún, hay alguien que está a su lado, para ayudarle; es que solo, difícilmente se levanta.

b. EL CAMINO INTERIOR

Zaqueo es como un milagro, en el mundo donde vivimos; es que no hay muchos que llegan a esa clase de decisiones. No sabemos cómo fue su vida que lo llevaba por ese camino, para responder de un modo tan grande; y es cierto que Jesús no exige nada, sino escucha y admira la Obra del Señor.

Lo que hace Zaqueo, suele caracterizar a aquellos que pasan por el dolor, los fracasos, y se dan cuenta de que han perdido mucho y a los seres queridos, por el afán de riquezas; aún, les llega la hora de sentirse solos, pobres y dejados; entonces, frente a la presencia de Jesús y su compasión, sus corazones empiezan a responder de un modo distinto; es que nace lo nuevo y los promueve en su interior.

No siempre ya son las decisiones que les nacen para toda la vida; son como impulsos en medio del dolor y de la pena; es que la vida se siente perdida, fracasada; por eso, nacen los impulsos casi no controlados; son como del enfermo grave que defiende sus respiros; si le cuestan, se defiende más aún. Hay cierta realidad de los ricos, hay cierto dolor que ellos lo comprenden; y como Jesús está más allá de la comprensión humana, sabe llegar a ellos, hablarles y sentirlos. Ahora, se siente bien en la casa de Zaqueo.

El camino del cambio interior es largo por varios motivos; es que la vida quiere ganar todo, aún sin perder nada; ante todo, no quiere perder lo que considera como suyo, por lo que luchaba durante mucho tiempo; y más aún, si no reconoce ni acepta los fracasos.

Si bien, desea lograr la reconciliación para poder estar en paz consigo misma, debe ver su realidad, reconocerla y aceptarla; y aquí, lo que vale es el encuentro con Jesús que comienza lo nuevo; sin embargo, el camino se hace largo.

Aquellos que inician ese camino, no se dan cuenta de cuánto deben recorrer; a veces les parece que la vida está resuelta, pero aún no lo es; luego se sorprenden, cuando la debilidad y la inquietud interior les llevan por su propio camino.

Ciertas inclinaciones se graban muy profundo en el interior; mientras nos desprendemos de alguna cosa, ¡a cuántas otras hay que cambiar, a cuántas hay que renunciar!; así comienza la cadena de los cambios, y cada paso nos parece como una sorpresa.

Me acuerdo de alguien que quiso cambiar su vida; ya estaba cansado de su triste carrera, de sus noches fuera de su casa y de su familia, con lo que trae la realidad; es que su vida fue como enloquecida; todavía, los negocios le iban bien, pero sólo por un tiempo, mientras corría tras otras cosas que lo calmaban; aún, los negocios estaban llenos de rencor y de resentimientos; es lo que traían de lejos, de los conflictos con sus padres y él, siempre reprochándoles; no lo sé bien, pero me parece que el dinero fue un modo para tapar las cosas que se venían como una tormenta.

De repente, ese pobre rico empieza a perder; no puede salir de noches, ya no le permiten ni la salud ni el dinero; además, quiere comenzar de un modo diferente.

En su casa, donde están la esposa y los hijos, surgen otros

conflictos, y el dinero no viene; entonces, ¿qué hacer, si él, acostumbrado a vivir como lo hacía antes, aún cree que todo viene fácil?; ahora, hasta empieza a buscar a Dios, pero ése no viene tan pronto; como los negocios decaen, cree que aún lo puede resolver de otro modo, con los videntes baratos; así va decayendo, y siempre busca las causas fuera de sí mismo, y trata de verlas en los demás de un modo inmaduro.

Una vez, cuando todavía no estaba tan perdido, habló con su amigo; quiso aprender a vivir de un modo sencillo, con poco dinero; pero terminó con el deseo, porque no sabía empezar ni se atrevía hacerlo; e iba decayéndose, luego empezó con los siquiátras; hoy supongo que debe usar la medicación de por vida, porque no supo hallar un modo de superarse; y en algún momento, no estaba muy lejos, porque el Señor estuvo cerca de su vida; no obstante, ¿cómo reconstruir los valores que no se fundasen sólo en el dinero?; si la vida se construye sobre el dinero, ¿qué hacer cuando no lo hay, y cómo vivir?; es un problema muy serio en este mundo.

Hay tantos seres humanos que quisiesen comenzar una vida distinta, luego de las crisis; sin embargo, no han madurado suficientemente para empezar, o no tienen fuerza ni voluntad para iniciar lo nuevo, lo que llevaría muchos sacrificios; o es que aún no tienen confianza en sus hermanos que les quieren ayudar; por eso, buscan ayuda por cualquier lado.

Por alguna razón, a unos la vida les lleva a un buen fin, y otros llegan al dolor, a la pena, a la resignación, como a una cruz oscura.

En medio de las crisis, tantos hermanos necesitan ayuda; sin embargo, para ayudarles, ya debemos tener superada nuestra vida, aún tener bien puestas las cosas materiales, en algún sentido, ser libres de ellas; es que, de otra manera, todavía no podemos ayudarles.

A veces, nos cuesta aceptar el dolor del hermano fracasado que, al perder sus bienes, aún tiene sus deudas; no obstante, para poder ayudarlo, a la realidad la debemos aceptar en paz.

c. EL GRITO DEL POBRE

Camino en medio del pueblo donde hay tanta injusticia. Aquí, quien tiene más, es el dueño; y no hay quien defienda a un pobre; si necesita, debe aguantar cualquier injusticia. Y tú, Señor, dices que el grito del oprimido llega a los cielos.

Ya son muchos que no tienen trabajo; lo poco que hacen, es para vivir cada día, mientras reciben el pago de miseria, aún desde las manos vacías y frías; pues, ¿a quien le importa si no tienen de qué vivir, mientras su mesa está llena?
¿Qué debo hacer, en el mundo?; y si me alegra la actitud de Zaqueo, pregunto por mucha gente, por los que sufren, y por los que se consideran cristianos y aún rezan.

La riqueza en medio de las injusticias, de la maldad y de la opresión, es un fruto amargo; ella algún día, llena el corazón del hombre, lo envenena; ¡y qué fin lo espera!
No es que lo desease, pero las cosas aún vienen como por su cuenta; mientras todo el veneno se desparrama, se impregna en medio del pueblo; aquí hay tanto veneno.

Hoy, el pueblo está dolorido, por las cosas que lleva; por un lado, el dolor y la injusticia, el resentimiento y el odio; a la vez, la indiferencia, la astucia, el cinismo; es que son los que caminan por las veredas aún saludándose; pero, ¿qué es lo que llevan por dentro?; ¿y quiénes son los que van al templo, en qué lugar se ponen, y qué piensan?; entonces, ¿qué puedo decirles de Jesús?

Dicen que antes, fue un pueblo rico, que la gente estuvo bien económicamente; pero igual, tenían pobres; hoy ya no hablan así, y los pobres son aún más pobres, y algunos de los ricos se hicieron pobres; otros, que viven más asegurados, suelen vivir del dolor y de la desgracia; no sé si lo ven, creo que no; pues la vida se pone insensible, no ve nada y menos aún, al hermano; sólo ve lo suyo.

Debo hablar de la injusticia en un pueblo perdido, en medio de las tierras; por alguna razón, estoy aquí, en esta hora. El Señor me prepara para que hable al pueblo; pues, si no lo hago, van a hablar los vientos y las tierras, los granizos y las lluvias; y ellos se hacen amigos de esta tierra.

Tu Palabra, Señor, sabe golpear fuerte; y los que la deben escuchar, la van a oír; no sé si van a responder como esperas; quizás, aparenten ser sordos, aún más encerrados; y quizás encuentren sus defensas, casi distraendo a los demás; pero la Palabra sembrada se queda en esta tierra, en los corazones; cuando le llegue la hora, los que deben responder, lo harán aún mejor que hoy.

¿Por qué un esclavo esclaviza a su hermano, siendo opresor de su propio corazón?; ¿y por qué los que tienen más, no se permiten llevar por el corazón, sino se quedan con lo suyo, aún buscan sus razones y se justifican?

¿Hasta cuándo se quedarán así?; sé, Señor, que eres paciente, pero las injusticias no pasan al olvido, pues siguen forjando un futuro incierto; pero tú estás; cuando el hombre recorra el camino y no pueda caminar más en medio de sus injusticias, estarás esperando a que te diga, a que se explique.

Guárdame, Señor, de mis juicios, pero no permitas que me calle ante las injusticias; y que tenga paz para decir lo que es

justo; es que, de este modo, tu Palabra llega.
Parece que es la hora; no permitas Señor, que me calle hoy.

El mundo oscuro parece silencioso; no habla ni grita; tan sólo hace las cosas que duelen.

Aún, hay seguridad, prepotencia, dureza; mientras tanto, hay miedos, dolor, resentimientos; en este mundo hay que hablar; y si es que se sorprende, es porque es la hora Señor.

d. SÓLO TU LUZ

Señor, dame tu fortaleza; que tu luz domine mi corazón, para responderte; que tu Palabra se expanda por donde quieras, cuando enfrente la oscuridad; es que aún quieres llegar según como tú lo tienes pensado, Señor.

Hace tiempo que vivo este enfrentamiento entre la luz y la oscuridad; es como si llegasen a lo profundo de mi corazón, de mi ser en ti, donde están las raíces de tu Vida en mí.

Creo que tú quieres que mi vida pase por esas luchas, las que necesitas por lo que tú sabes, mientras me pones en medio de tu Proyecto; es que debo pasar las guerras; tú lo sabes y yo apenas, lo estoy presintiendo.

No sé si son las últimas luchas o hay otras aún más fuertes; ¿es lo que debo pasar hoy, sólo hoy, o sufriré las luchas aún más grandes?; no lo sé; tan sólo sé y tú me dices, que las debo pasar, y tienen su propio sentido en medio de tu Obra. Tu Obra, Señor, es muy grande en mi vida.

Es como si las luchas en mi interior, fuesen parte de aquellas, en el mundo; como si lo que vivo y que pasa por mi corazón, fuese una parte importante de lo que debo enfrentar cada día,

en el mundo que suele ser muy adverso.

Parece que lo que tú quieres vencer, pasa por mi corazón que es pobre, no obstante, importante en tu obra, Señor.

Ahora, me haces ir hacia el mundo que está en su camino.

El mundo está definido, sabe lo que quiere y lo que busca; no son tus cosas, sino las del mundo; está tan enceguecido que ni siquiera sabe que está lejos de tu Proyecto; y si tuviese la noción, no sé si te buscaría.

A pesar de todo, me haces ver que tu Palabra puede llegar, por más ciegos y sordos que estuviesen; y me pones frente a ellos para que les diga hoy, con tu fuerza.

¿Quizás por eso, necesitas fortalecer mi corazón, y que pase por las luchas, por el dolor y las guerras?

Los ricos son muy difíciles para ti, Señor, pues sus corazones están trastornados; a tu Palabra que les llega, aún la quieren tomar como quieren, en función de sus intereses; a veces, es como si quisiesen reírse de tu Palabra, y dicen que creen en ti.

Me pones ante ellos; pero quieres que mi corazón sea desprendido; así tu Palabra tendrá tu fuerza para llegar, por más que no fuese aceptada ni tomada en serio.

La fuerza está en el desprendimiento de lo material; porque de otro modo, ¿cómo me atrevería a hablar?; no obstante, debo hablar y me lo dices; es como si me necesitases, Señor, así lo presiento hoy.

Y si el Señor me diese la gracia de encontrar a Zaqueo, me conformaría para toda mi vida; creo que, si él responde al Señor, va a generar cambios en muchos hermanos; cuando la gracia toque de modo, como le tocó a él, la transformación se

expandirá en el mundo.

Me conformo con ver a Zaqueo, si tú, Señor, lo ves así.

Prefacio	3
1. ¿Por qué fui a verte?	5
a. buscando a mis hermanos	5
b. el tiempo del Señor	6
c. la oración y la paz	8
d. un rico que viene	10
2. Me reconociste de lejos	13
a. un encuentro esperado	13
b. la reflexión y la espera	15
c. el juicio que llega	16
d. a comprender a Jesús hoy	18
3. Viniste y yo te esperaba	21
a. la expectativa	21
b. la vida cambia	22
c. el sentir que llega de veras	24
d. comienza algo en su corazón	26
4. Abriste mi corazón	29
a. el impedimento y la gracia	29
b. el camino interior	31
c. el grito del pobre	34
d. sólo tu luz	36

